

Este sol y esta clara primavera inflamada,  
las nubes y los cielos, la montaña y la luz,  
no son más que detalles de su tumba adorada,  
adornos melancólicos de su blanco ataúd...

De la Vega ha desgranado sus versos jubilosamente en el correr de los días, con algo de la improvisación de la obra periódica. Ha escrito sin duda muchos poemas que quedarán, y en cualquiera de sus versos hay un destello de belleza. Las abejas que salen de sus colmenas regresan siempre trayendo algún polen a sus panales líricos. Pero, a estas alturas, quisiéramos verlo detenerse a meditar, dejar subir el agua en sus represas, y pensar en su mensaje lírico definitivo. La posteridad tiene demasiado de qué ocuparse y no puede conceder mucho espacio.—D. P. B.



FICHEROS Y OTROS FOLLETOS DE MANUEL PEDRO GONZÁLEZ.

Cada tantos meses y con la regularidad de los cambios estacionales recibimos estos claros folletos donde Manuel Pedro González, el joven crítico cubano y Profesor de la Universidad de Los Angeles en California, registra primorosamente las últimas novedades bibliográficas hispanoamericanas. Sus «*Ficheros*» que antes han aparecido en la «*Revista Bimestral Cubana*» son verdaderos índices de nuestra producción intelectual, uno como itinerario crítico de lo que ha salido y tiene relieve desde México hasta Chile y Argentina. El juicio exacto, el análisis comparado de las obras, la concisión y elegancia de sus informes hacen de estos «*Ficheros*» de González una como Historia en movimiento, en continuo devenir y proceso. Sobre las graves Historias literarias que parecen petrificarse y estancarse un poco en los tomos de cuatrocientas o más páginas, tienen sus «*Ficheros*» la ventaja de que siempre están abiertos a la rectificación,

a la inmediata pesquisa del dato, a los cambios de rumbo en la obra de un escritor, o las nuevas influencias que aparecen. Toman la temperatura y hacen el periódico diagrama de nuestra vida espiritual. Y además del efectivo servicio que prestan en el estudio de la literatura hispanoamericana como fenómeno de totalidad, en la difusión y acercamiento mutuo, tratan de divulgar el español de América—no el de España que conocen mucho mejor—, entre los estudiantes norteamericanos a quienes González inicia en nuestras letras nativas.

El último «*Fichero*» de González (La Habana, 1935.—Imprenta Molina) viene acompañado de dos folletos más: «*Literatura y Realidad Cubana*» (En torno a una bibliografía cubana) y «*Nuestro camino de Damasco* (A propósito de un libro de Federico de Onis). El primero es una síntesis brevísima pero muy concentrada de los nombres e influencias que se determinan en las letras cubanas de hoy; una Cuba escogida con el examen de sus libros fundamentales, desde Martí hasta Hernández Catá, Montenegro o Rodríguez Embil. En el otro folleto glosa las críticas que Federico de Onis ha hecho a la vida y al ambiente universitario español, y las aplica a la realidad nuestra. De este análisis desprende una serie de excelentes observaciones, capaces de convertirse en los mandatos y las consignas de una sana política cultural.

Así la obligada permanencia de González entre gente sajona no hace sino acrecentarle con fervorosa nostalgia su sentimiento indoamericano; y pocos son los hombres que ofrecen a nuestra causa espiritual mayor dedicación, orden y simpatía. Se informa de todo y nos lo comunica. Siempre estamos aguardando el último «*Fichero*» que ya sabemos denso de noticias y de descubrimientos.—MARIANO PICÓN-SALAS.